

Gestalt, una terapia de integración

Ricardo Klein

**Gestalt, una terapia
de integración**

Notas extraídas de una bitácora clínica

 **Lugar**
Editorial

Klein, Ricardo

Gestalt, una terapia de integración : notas extraídas de una bitácora clínica /
Ricardo Klein. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial,
2025.

314 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-891-7

1. Psicología. 2. Psicología Social. 3. Psicología de la Gestalt. I. Título.

CDD 155.7

Diseño de tapa e interior: Silvia C. Suárez

Coordinación editorial: Juan Carlos Ciccolella

Corrección de estilo: María del Carmen Colombo

© Ricardo Klein

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-891-7

© 2025 Lugar Editorial S. A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital publica.la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

A mi abuelo Samuel.
A mi maestra Rosi.

Índice

ALFA. A manera de iniciación

Palabras preliminares	13
ALEPH I. Trabajando con Rosi	25
ALEPH II. El rol del coordinador de un taller	28
BET I. Trazando huellas de la terapia gestáltica.....	39
BET II. Cómo ir construyendo una posición clínica desde una praxis: de la defensa atrincherada a la preparación de un buen té; del té al pontífice; del pontificado a la transmisión	49

BETA. Dialogando con otredades59

GUIMEL. Sobre estelas en la mar o el largo camino a casa Independencia	65
DALET. El sentido de trabajar la película <i>La ola</i> en un proceso de formación	72
HEI. Alegato por la discriminación y la vigencia de los Derechos Humanos no naturales (en coautoría con Carolina Guzmán)	77
VAV. Dialogando sobre el amor y los vínculos.....	83
VAV I. De amores, pareja, encuentros y otras cosas diferentes	84
VAV II. Una silla de tres patas para solucionar conflictos: que sea justo, razonable y amoroso.....	88
VAV III. Fábulas clínicas.....	90
VAV IV. Las impurezas del amor.....	93
VAV V. Diálogo absurdo sobre el amor adulto.....	97

GAMMA. Pensares clínicos.....101

ZAIN. El porvenir de una ilusión o el pasado de una desilusión.....	108
JET. Lógicas que narran transformaciones (de la vivencia a la experiencia)	110
TET. Polaridades en Gestalt: hacia una teorización con consecuencias clínicas (en coautoría con Carolina Guzmán)	115
IUT. Crisis y resiliencia en psicoterapia (en coautoría con Carolina Guzmán)	124
KAF. La potencia del llanto y la impotencia de la queja	129
LAMET. Cómo pensar y cómo hacer experimentos gestálticos	134
MEM. Responsabilidad: un concepto utilizado irresponsablemente	140

DELTA. Creaciones conceptuales	147
NUN. De política interna	151
SAMAJ. Construyendo-sabiduría.....	177
AIN. El modelo del curador-herido como matriz de relación	183
ÉPSILON. Pensares epistemológicos	207
PEI I. Construyendo puentes entre Enrique Pichon-Rivière y Fritz Perls	211
PEI II. Lo grupal de las teorías, creación, cerrazón, pobreza	219
TZADIK. Terapias del ser o terapias del devenir... <i>iThat's the question!</i>	229
QUF. Integrar no es incluir: revisión del concepto de integración en el ámbito escolar.....	243
REISH. Una epistemología clínica: caminos hacia una clínica políticamente incorrecta	257
ZETA. Mitos y cuentos revisitados	271
SHIN I. El otro cuento de la rana y el escorpión.....	273
SHIN II. ¡Egipto es uno mismo!	276
SHIN III. La sabiduría de Salomón	278
SHIN IV. La revolución del ojo por ojo (o por una reivindicación de la retaliación)	282
OMEGA. Finales	287
TAF I. De cierres, cortes, despedidas y retiradas	291
TAF II. A mi abuelo, algo acerca del proceso de duelo (cuando el camino sigue sin ti)	301
La biblioteca como bibliografía	307
Bibliografía	309

¿Para qué escribe uno si no es
para juntar sus pedazos?

El libro de los abrazos, EDUARDO GALEANO



Alfa

A manera de iniciación



Palabras preliminares

La vida comienza al final
de tu zona de comodidad.

NEALE DONALD WALSCH

Mi recorrido clínico

1976. Entré en la Carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires¹. Fue allí que, de la mano de los discípulos de Massotta, me inicié en el pensamiento de Lacan². Pocos años después, siguiendo lo que era en Argentina desde los años cincuenta una tradición³, empecé un grupo de estudio de la obra de Freud, con uno de aquellos discípulos. Me recibí a fines de 1982. Desde entonces, tanto mi formación académica como mi práctica clínica me llevaron por los senderos del psicoanálisis desde una perspectiva lacaniana, aunque en nuestro país sería más correcto decir por la asfaltada autopista psicoanalítica.

1980. En paralelo a LA UBA me formé como psicólogo social. Comencé mi formación en Psicología Social en la Primera Escuela Privada de Psicología Social de Enrique Pichon-Rivière que, respecto al psicoanálisis, se ubicaba en la perspectiva de Melanie Klein. Egresé en 1984, y en 1986 finalicé en dicha Escuela un posgrado de diversas perspectivas grupalistas de las escuelas inglesa y francesa. Ambas formaciones fueron muy importantes para mi desarrollo profesional, no sólo por la teoría en sí y los –recursos teórico-técnicos adquiridos, sino

1 Luego de separarse de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Psicología quedó como Carrera independiente hasta pasar a ser una Facultad.

2 Leer al respecto de Germán García (1978), *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*. Buenos Aires, Altazor.

3 Empezaron en los años 1950, y se incrementaron en los 60. Se estudiaba lo que no se daba en la Universidad: Marx, Freud, etc. Dieron cursos privados Silvio Frondizi, Milcíades Peña, Rodolfo Puiggrós, Oscar Massotta, entre otros. Y se incrementaron durante la dictadura.

para advertir las contradicciones, primero en el seno de cada una de ellas –psicoanálisis, psicología social– y luego entre sí.

Mi elección basculaba de una a la otra, y me surgieron interrogantes imposibles de responder desde cada una, generados al pensarlos como un dilema. Además, ambas pertenencias institucionales me conminaban a responder preguntas para las cuales nadie que yo conociera, al menos en ese momento, me podía dar respuesta.

Fue la práctica docente (en la universidad y en diversas escuelas de psicología social) lo que me permitió ir encontrando posiciones clínicas desde las cuales responder. Y, mejor aún, preguntarme.

Hoy, mirando aquellos ayer, recuerdo que me consideraba un *entrista* profesional. Y tal vicisitud de *estar entre* me resulta un excelente lugar de formación profesional. Por un lado, mantiene tensiones internas alertando sobre el facilismo de pertenencias capturantes. Y a la vez obliga a repensar las teorías y las clínicas desde lugares que, además de registrar los puntos luminosos, advierten las oscuridades y puntos ciegos de cada una. Además, encarna la exigencia, la necesidad, de hallar o generar puentes, formas de ligazón en lugares específicos que permitan conectar sin amalgamar, ubicar ciertos puntos de contacto sin equiparar masivamente conceptos y teorías.

Luego de estar varias décadas con la nomenclatura de *entrista*, hace cinco años la he mutado por la de *pontífice* –etimológicamente: *bacedor de puentes*– modificación que la verás reflejada en diversos capítulos de este libro.

Cuando la palabra como herramienta clínica de abordaje me resultó insuficiente para trabajar tanto con personas padecientes de patologías graves sin ninguna conciencia de éstas, como con aquellos que tenían enfermedades psicosomáticas, o bien venían derivados por médicos con el discurso de no tener nada (nada orgánico ni curable por la ciencia médica), o aun las personas con necesidades especiales –denominadas denostativa y vulgarmente “discapacitados”–, y también aquellos en los cuales la palabra se veía obstaculizada, bloqueada, impedida o gravemente dificultada, me hallé escaso de recursos. Fue un período crucial en que indagué en otros recursos. Mi formación en técnicas de acción, psicodrama y bioenergética fueron ocupando lugar primero en mis pensamientos y acciones, y luego en mi forma de comprender la clínica cotidiana, de ir pacientemente integrando mi praxis, yendo de la teoría a la clínica y viceversa.

Al principio, discutí con colegas disparando mis mejores armas teóricas desde distintas *trincheras del saber*. Retomo con este concepto

lo planteado por Ricardo Rodulfo⁴ como el *afiliarse a una línea*, agregando que además de sostener un discurso teórico implica el atacar cualquier otro situado en la vereda de enfrente. Con el tiempo y el quehacer, incipientemente al principio y cada vez más sostenida y firmemente con el transcurso de los años, fui desarrollando una posición clínica. Aquello que Rodulfo llamó *irse haciendo una posición*, que implica la construcción de un lugar propio desde el cual validar la clínica. En los cimientos de mi posición se hallaban dos ideas: que la práctica clínica es soberana⁵ por encima de las teorías y las ideas; y que las ideas y conceptos teóricos no impiden que las cosas sean como son. Según la primera, puesto a elegir entre forzar la teoría o la clínica, privilegio –siguiendo los caminos de Freud y Perls, entre otros– hacerlo con la primera a favor de la segunda. La segunda idea remite al relato que Freud hace de Charcot, cuando ante un comentario que le hizo respecto de la sexualidad, éste le respondió: “La teoría es muy buena, pero eso no impide que las cosas sean como son”⁶.

Mi experiencia como supervisor en diversos hospitales y centros de salud coadyuvó más a la tarea de comprender la clínica, que a la pelea por la impura pureza respecto de los *equipos de fútbol teóricos*. Me refiero a la necesidad de tener un rival al cual dirigir un discurso, aquel contra el cual emitir opinión, en lugar de constituir un lugar propio de enunciación. Ya Sartre teorizaba acerca de que los grupos se unían en contra de alguien o algo; y Pichon-Rivière reformulaba esta idea enunciando que si ese alguien o algo no existía, se lo inventaba. Cada club de fútbol convalida su existencia mediante la elección de un opositor que le da y sostiene su identidad (en nuestro país, por ejemplo, Boca-River, Independiente-Racing, Rosario Central-Newell’s Old Boys, Argentina-Brasil, etc.). El psicoanálisis aborda esta problemática como el narcisismo de las pequeñas diferencias.

1999. Veinte años antes, había comenzado mi formación como psicólogo. Y pese a que el camino gestáltico se hallaba en movimiento desde mitad del siglo XX, y se había iniciado en 1980 en nuestro país, durante esas dos décadas poco había escuchado o leído de la obra de Perls y sus continuadores.

4 Para ampliar la metáfora utilizada por Rodulfo leer “Mitopolíticas II”, publicada en *Actualidad Psicológica* N° 135, año XII, agosto de 1987.

5 Esta idea freudiana, escrita en 2011 en la primera versión de este texto, se despliega potentemente en el capítulo “Reish. Una epistemología clínica: caminos hacia una clínica políticamente incorrecta”, en este mismo libro.

6 En Charcot, Freud, S. (1893), *Obras Completas*, volumen III, 1986, pág. 15, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

Decir que mi vida se hallaba en crisis constituiría una visión más que optimista. Recibí entonces una invitación para realizar, más que el inicio de una formación, un proceso vivencial. La propuesta abrió el surco y comencé mi formación en la Escuela de Especialización en Gestalt de la Asociación Gestáltica de Buenos Aires (AGBA). Casi jugando hasta ver de qué trataba la cosa, estuve presente y comprometido, la semilla entró, germinó..., echó raíces.

Muy de a poco, la experiencia clínica realizada a ambos lados del mostrador –o sea, como paciente y como terapeuta– fue modificando –al principio casi sin darme cuenta– mi actitud vital. Digo vital, pues no se limitó sólo a mi tarea clínica, sino a todas las áreas de mi vida.

Teoría, recursos, técnicas. Terminé mi formación y empecé mi práctica clínica en el Servicio de Asistencia a la Comunidad (SAC, siglas del equipo asistencial de la AGBA). Simultáneamente ingresé como ayudante en la Escuela de Especialización en Gestalt de la misma institución, donde tuve el placer de trabajar con Rosi Zupnik. Fui empapándome de Gestalt, en supervisiones, en otros cursos, en mi trabajo y empecé a aportar algunas notas para *Enfoque Gestáltico* (revista de publicación trimestral de la AGBA).

Desde ese momento, cada tanto recibo comentarios que van de la perplejidad a la crítica, conminándome a afiliarme a un único *club teórico*. Este desconcierto se extiende también a mi estilo de escritura. A veces se me ocurre fantasear que los estilos de escritura de cada uno son como capas geológicas que se hallan en movimiento, revelando las distintas y diversas fuentes en que ésta se ha nutrido, alterado, modificado, transformado. Lo que se ha mantenido inalterado es el profundo placer que me produce el escribir.

2011. Se publica mi segundo libro *En el camino de la Gestalt. Aportaciones a la teoría y técnica gestáltica* por Psicolibro Ediciones. Es el resultado de ese recorrido. Decía en el 2011 que me reconocía en el ir dándome tiempo, en el tomarlo para que pudiera madurar e integrar lo digerido en un camino propio y muchas veces compartido.

2020. He asumido la dirección de la Escuela de Especialización en Gestalt de AGBA. Ya había estado a cargo de la biblioteca de la Asociación, y coordinado el servicio asistencial –SAC–, además de haber formado parte del Departamento de Parejas y Familia, coordinado por Mónica Nigro. Nada de esto me preparó para co-dirigir una escuela que funcionaba con un régimen de convivencias en plena pandemia del Covid-19. Implicó un desafío no solo tecnológico, sino además teórico, pues nos llevó a retrabajar conceptos –en especial los de contacto,

presencia, mirada–, a la vez que sutlizar gestos, expresiones y movimientos.

2025. Luego de haber publicado cinco libros (tres de temáticas grupales y dos de clínica fundamentalmente gestáltica), decido reescribir mi segundo libro pues al cerrar dicha editorial, se había dejado de reeditar.

Escribir un libro es también leerlo y releerlo. Y allí en el 2011, recién en la última lectura, descubrí que *El camino de la Gestalt* tenía una ruta principal que, como una columna vertebral, lo recorría, que era la *integración*. Hoy refrendo que lo central de la terapia gestáltica, que da nombre a este libro, es ser una terapia de integración.

Esta nueva publicación me llevó a corregir la versión anterior, y a engrosar el texto con producciones realizadas a posteriori. Algunas partes de este libro tienen más de veintiséis años. Entre las más antiguas se hallan las que fueron publicadas en la revista *Enfoque Gestáltico* y otras que fueron publicadas en la revista *Campo Grupal*. Otras son recién nacidas.

Además de esas modificaciones, lleva un nuevo título que se desprende como fruto maduro de la contratapa de esa primera edición: *Gestalt, una terapia de integración*.

Recorrido de este libro

Ya en el camino, quiero contarte algo del recorrido. El libro tiene siete partes, a las cuales enumeré *Alfa, Beta, Gamma, Delta, Épsilon, Zeta* y *Omega*, compuesta cada una de varios capítulos, para los cuales utilicé el alfabeto hebreo. Como verás en las similitudes que nominan las letras de ambos –pese al castigo bíblico de la confusión de lenguas por la construcción de la torre de Babel–, no se han alejado demasiado. Ha sido la última parte –*Taf*–, dedicada a mi abuelo, la que me sugirió cómo nombrar las partes de esta manera. Caprichos de autor...

Alfa. A manera de iniciación, es lo primero, es el iniciar el camino a la vez que el caminar, es caldear el cuerpo para el recorrido; caldeoamiento que te implica, lector, por lo cual te invito a moverte... y andar. En un andar lento, introductorio. Es un compartir contigo jalones de los inicios de mi formación gestáltica. Y compartir también un escrito pedido por Rosi para la materia que dictamos juntos. Decidí publicarlo como uno de los capítulos de este libro, acompañado de la exposición

de algunos aspectos básicos de la terapia gestáltica y de un relato de mi devenir formativo en clínica. *Alfa*.

Si *Alfa* es la energía de arranque, el primer movimiento, *Beta* es un segundo momento, dirigido a una otredad. *Beta* es en este caso una invitación a relatarte diálogos que he tenido. *Dialogando con otredades* en los cuales los interlocutores son variados, al igual que los temas: la dependencia, el fascismo, la discriminación, los derechos humanos, el amor y las relaciones afectivas, posibles medios para resolver conflictos, y algunas otras vueltas sobre formas consideradas como amor. En el camino es interesante viajar, pensar en compañía.

Gamma, estando ya en marcha, enuncia y desarrolla diversas puntuaciones de la clínica cotidiana que se ven interrogadas, desplegando una modalidad a la cual denomino *pensares*. Pensares no son pensamientos sino la matriz desde la cual éstos se generan. Tienta desarmar tanto el sentido común como las repeticiones teóricas según las cuales son pensados los conceptos. Las problemáticas que transita esta tercera parte son: la relación entre ilusión y desilusión; la lógica que rige la vivencia y la experiencia; una teorización con respecto a la técnica de las polaridades y otra de la resiliencia en Gestalt; el replanteo del llanto como quebradura restableciendo su potencia y la denuncia de la impotencia de la queja y su estructura gramatical; una teorización en la cual los *experimentos* según la Gestalt –a los cuales propongo llamar *co-creaciones gestálticas*– tienen un sentido; y la revisión del concepto de responsabilidad. Todos estos desarrollos jalonan estas páginas, en las cuales se trata de dar cuenta, en cada una de ellas, de diversas modalidades del pensar referidas a la clínica, por lo cual esta parte es denominada *Pensares clínicos*.

Delta propone *Creaciones conceptuales*. Continuando la idea de producir diferentes pensares, en *Delta* creo y desarrollo unidades conceptuales. Busco plantear una modalidad de comprensión de cada persona a partir de pensarla como si de un Estado se tratara, describiendo posibles vicisitudes. Desarrollo una modalidad interactiva que a veces acontece en relaciones vinculares a la cual denomino *construyendo-sabiduría* y describo sus características. Retrabajo la relación clínica partiendo del modelo junguiano del curador-herido, complejizándolo y proponiéndolo como una matriz de relación, exportable además a otros campos vinculares.

Épsilon continúa este desafío en términos de *Pensares epistemológicos*. La oposición entre ortodoxias y pensamiento no alineado, entre lo que las pertenencias mandan decir y aquello que la clínica murmura

e insiste, tendiendo a una integración que reconoce sus diferencias internas, a la vez que las utiliza.

La tarea a la que esta parte del libro se aboca es la realización de puentes conceptuales entre autores, desgranando diferencias conceptuales que originan con-fusiones indiscriminadas y dando cuenta de la forma de surgimiento de las teorías.

Zeta habla de un momento en el cual el caminar pudo haberte cansado, o quizá agotado, lector, por lo cual propone repostar, detenerte a la vera del camino y, cual niños no inocentes, escuchar *Mitos y cuentos revisitados*, algunos de origen bíblico, otros del saber popular, en una lectura integradora de aquellas partes que el relato deja en sombras para tornarlos figura, produciendo otra comprensión y, por lo tanto, otra historia.

Omega, última letra del griego alfabeto, es una invitación a abordar aquello que son los *Finales*. Cómo afrontarlos en lugar de evitarlos, reconociendo las diversas modalidades posibles para cortar un vínculo, que impiden cerrarlo adecuadamente, realizando el duelo.

Los capítulos de *Omega* llevan la letra hebrea *Taf* –la última de este alfabeto–. *Taf* habla del duelo, del cierre, del final, de los procesos allí implicados, de mi despedida de ti, abuelo..., de ti, estimado lector.

Recorrido de Alfa

Retomando a *Alfa*, pues nos hallamos en el inicio –sin omitir al inicio incluir el final (*Omega/Taf*), por aquello que decía Pichon-Rivière⁷

7 Pichon-Rivière enuncia esta idea en *El proceso grupal* (1982, Nueva Visión, Buenos Aires), diciendo que “se posibilita la integración del yo, produciéndose la entrada en depresión y la emergencia de un proyecto o prospectiva que incluye la finitud como situación propia y concreta” (pág. 26), y agrega que “la tarea gira entonces alrededor del enfrentamiento con la muerte propia y concreta, con lo cual se termina por lograr tanto una integración (integración como mortalización) como así la diferenciación de los miembros del grupo al adquirir una identidad propia con límites propios” (pág. 132). Valga recordar ciertas correlaciones interesantes entre Perls y Pichon-Rivière. En primer lugar, tanto como Perls fundó el Instituto Sudafricano de Psicoanálisis en 1934, Pichon-Rivière fue uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1942; y tal como Perls derivó su teoría del psicoanálisis a la Gestalt, Pichon-Rivière integró sus ideas psicoanalíticas hacia la Psicología Social. En esa integración personal de cada uno, ambos abrevaron –más de lo reconocido por los dos– en Kurt Lewin. Además, de 1961 a 1964, el Dr. Taragano fue codirector de la Escuela Privada de Psiquiatría Dinámica (antecesora de la Primera Escuela

de incluir la muerte en el proyecto—. *Alfa* tiene dos capítulos, cada uno de ellos con dos escritos.

El primero, *Aleph*, en su primer escrito, está dedicado a la memoria de Rosi Zupnik, profesora titular con quien compartí siendo su ayudante seis años en el dictado de la materia “El Rol del Coordinador Gestáltico” y en paralelo cinco años “El Rol del Terapeuta Gestáltico”, en AGBA.

Rosi –con la que inicio este libro– compartía con mi abuelo –con el que lo finalizo– la virtud de la coherencia del vivir según sus enunciados, a la vez que la posibilidad de transmitirlos de una manera totalmente respetuosa. Conocí a Rosi como alumno un día en que me hallaba de muy mal humor y sin ganas de trabajar. Nunca sabré por qué me eligió ese día para coordinar un caldeamiento. Me acuerdo que le dije que no, que no insistiera, ni siquiera fui delicado al negarme. Rosi nunca me explicó lo que era aliarse con la resistencia; a la vez, no hizo otra cosa que enseñarme eso mientras iba caminando conmigo en el aula, dialogando, hasta que empecé a consignar... el caldeamiento.

Así trabajaba Rosi; así aprendí y disfruté sus enseñanzas desde ese momento. Cuando ya egresado quise formar parte de la Escuela de Formación como docente, le pedí trabajar con ella. Aceptó y fue la mejor enseñanza en acto que hubiese podido tener. Aún lamento haberla perdido. Como ocurre con las pérdidas importantes, sigo dialogando con Rosi y, a mi manera –que algo tiene de la suya–, me sigue acompañando aquí –donde yo estoy– y ahora –aun sin que ella esté–.

El segundo escrito de *Aleph* está ligado a Rosi. Escrito en su origen a su pedido para la materia “Rol del Coordinador Gestáltico” dictada por ella, y a partir de los trabajos de varios docentes, muestra cómo se arma un taller gestáltico, desplegando aspectos básicos tanto del taller como del enfoque gestáltico.

El primer capítulo de *Bet*, ya transitando por la carretera, da cuenta de las bases de la psicoterapia gestáltica para legos, pues fue escrito

Privada de Psicología Social pichoniana), aportando a la teoría conceptos gestálticos, y articulando psicoanálisis y gestalt (leer, por ejemplo, su libro *Análisis de la operación terapéutica*, 1967, Ed. Consulta, Buenos Aires). El libro *Teoría del vínculo* –de Pichon-Rivière (1983, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires)– está en realidad escrito por Fernando Taragano, siendo desgrabaciones de clases dictadas por el primero en la Asociación Psicoanalítica Argentina, en 1956/1957.

para ser publicado en el libro *¿Cómo elegir una psicoterapia?*⁸, tanto para estudiantes como para personas que quisieran saber de qué trata la psicoterapia gestáltica.

El segundo escrito de *Bet* describe mi trajinar en el ir construyendo una posición clínica a partir de una praxis. Comienzo describiendo el transcurrir desde una trinchera teórica hacia el ir construyendo una posición, para proseguir mediante la metáfora de cómo preparar un té dejando de utilizar las mismas viejas hebras, generando nuevas cosechas como forma de describir la construcción de teorías. En otro devenir, se describe el pasaje del cultivo de buenas hojas de té hacia una nueva metáfora, que implica la tarea de construir puentes teóricos, una realización de *pons*, tarea pontificia. Por último, de la realización de puentes a la transmisión, docencia y escritura mediante.

Aleph. Bet. El camino está por delante; doy un paso; luego otro; empiezo a andar; *Alfa*.

Agradecimientos

Agradezco a mi padre por haberme estimulado en el arte de pensar diferente e invitarme una y otra vez a ver las cosas de otra manera

Agradezco a mi madre por haberme transmitido su persistencia y tenacidad a veces horadando la piedra, otras rodeándola, como el agua. También le agradezco el ejemplo de ella recibido de reinventarse a sus sesenta años.

Agradezco a mi hermana Laura por compartir modalidades de pensamiento, descubiertas en claves de complicidad compartida, disfrutando de ir construyendo-sabiduría reiteradamente.

Agradezco a mis maestros por prestarme sus hombros para ver más lejos, tanto a los que he visto como a aquellos a los cuales he leído, especialmente cuando creo percibir un: “Vas bien, pibe, seguí así...”, aun si estaba divagando que era una pura proyección mía... O, tal vez, no lo era...

8 Piperno, G.: Klein, R. & otros (2009). *¿Cómo elegir una psicoterapia?* Ed. Ricardo Vergara, Buenos Aires.

Parafraseando a Winnicott⁹, agradezco a mis pacientes que pagaron por curarme y por permitirme jugar con el modelo clínico del curador-herido¹⁰ lo que me posibilitó conocerme más y trabajar mejor.

Agradezco a mi terapeuta Daniel Álvarez Greco por acompañar e incentivar mis caminares creativos y por percibir en él alegría ante el despliegue de mis alas. Esta alegría, en clínica, marca diferencias.

Y aprovecho la ocasión de la escritura para agradecer una intervención de mi primer supervisor. Recuerdo que cuando le relaté algo que había escuchado y asociado del relato de ese paciente, me preguntó si se lo había dicho, a lo cual le respondí que no. Me inquirió por qué me había callado, a lo cual claramente le respondí que callé para que no se fuese. E intervino deslizando que era mejor que se vayan por lo que decía que por lo que callaba.

Agradezco a Mónica Nigro, además de por cuestiones inconfesables del paciente que he sido, por haberme invitado a cursar la Gestalt en AGBA y haber aprendido ciertas sutilezas en el arte de escuchar, y en especial de preguntar sin denuedo.

Ya hablaré de Rosi Zupnik más en extenso en diversas partes del libro. Es obvio mi agradecimiento hacia ella. Lamento sólo no habérselo expresado lo suficiente en vida. Me hubiera gustado que viera estas hojas publicadas. Lo que más agradezco de su enseñanza es la aceptación que sentí de parte de ella, y su estímulo a que hiciera y creciera en lo personal y profesional. Además..., la sigo recordando. A veces, como con mi abuelo, hablo contigo...

Agradezco a Mirta Domato haber aceptado mi cómplice pedido de incorporarme a la Dirección de la Escuela de AGBA y haber compartido varios años de labor conjunta, donde el respeto mutuo y la complicidad compartida, con buenas dosis de humor, fueron para mí de absoluta nutrición.

Agradezco a Marcelo Percia lo aprendido y lo compartido en mi tarea como Profesor Adjunto de la Cátedra de la cual estaba a cargo –Teoría y Técnica de Grupos II–. Son diversas las ideas y conversaciones que me han nutrido, y otras que han sido inspiradoras de mis propios desarrollos.

9 Me refiero al epígrafe “Agradezco a mis pacientes que pagaron por enseñarme”, de Winnicott, en *Realidad y juego* (1986). Buenos Aires, Gedisa.

10 Ver en este mismo libro el capítulo “El modelo del curador-herido como matriz de relación”.

Agradezco a Carolina Guzmán por el placer de recrear ideas y conceptos conjuntamente, plasmándolos luego en papel. También por permitirme publicar los textos escritos de a dos en este libro y por ser una crítica amable sin ser por eso condescendiente con algunos de los textos aquí publicados.

A Diana Liascovsky le agradezco la lectura nutricia de los diversos bocetos y escritos del libro original, sugiriendo muchísimas correcciones con las cuales tú –lector– y yo –autor– nos hemos visto beneficiados. Ha sido interlocutora de mis idas, vueltas y devaneos, bancando esos recorridos hasta que algunas ideas llegaron a ser engendradas, otras han encontrado su forma adecuada de expresión, además de realizar la tediosa tarea de corregir redacción, gramática y ortografía minuciosamente.

Agradezco a mis co-terapeutas por tantas horas de clínica compartida, a poder aprender e incorporar miradas y formas diferentes de hacer y pensar. A poder observar en acto, percibir su modalidad, su posicionamiento, el diálogo posterior sobre el quehacer compartido. Agradezco la posibilidad de estar acompañado cuando me hallo con un paciente singular sin saber qué ni cómo hacer, y dialogando imaginariamente con mis co-terapeutas internalizadas, les pregunto requiriéndolas: “¿Qué harías tú, aquí y ahora? ¿Cómo lo resolverías?”. Y te escucho, y vienes en mi ayuda.

Agradezco a los estudiantes y colegas con los cuales hemos compartido dudas, preguntas e inquietudes que luego han sido muchas de ellas vertidas en tinta deslizada sobre papel.

Agradezco a Ionatan Guz por el placer de compartir la cocina didáctica en estos últimos años, en un clima de complicidad y fluidez, donde la complementariedad y la creatividad conjunta han devenido en virtud.

Agradezco a los supervisandos¹¹, de diversas instituciones por ayudarme a pensar aquello que, sin sus aportes, ni siquiera se me hubiera ocurrido enfocar para cuestionarme.

Y agradezco también a quienes no apostaban por mí, que con sus desafíos y críticas templaron mi capacidad y posibilidad de respuesta. También a aquellos que, con su indiferencia, forjaron mi templanza,

11 Quiero destacar entre todos ellos el grupo de supervisión formado por Ionatan Guz, Mariana Huss y Teresa Capparelli, por haber sido una usina de pensamiento a la vez que un espacio nutrico generador de vuelos y modificaciones en cada uno de los cuatro que lo constituíamos.

pudiendo lograr prescindir de sus aprobaciones, ahorrándome de esta manera pagar el caro precio consistente en restringir mis decires.

Agradezco a Editorial Topía por autorizarme a publicar aquí los capítulos “Integrar no es incluir” y “De cierres, cortes y despedidas”, de mi libro *De aceptación-amorosa y otros ensayos sobre la clínica*. publicado por esta editorial en 2017.

Agradezco a Lugar Editorial, por publicar este viejo y nuevo libro, celebrando un vínculo de veintiún años.